

La historia del pozo de la nieve, de Argovejo, es muy larga. Por lo que me contó mi padre, funcionó antes de la guerra, allá por los años 30, calculo yo. No tengo noticias de después. Quizás en Argovejo, donde nos comentaron quienes eran los encargados del pozo, sepan algo más a este detalle.

Se montó una “importante” industria a su alrededor. Había una familia (o quizás más) que se encargaban de meter y pisar la nieve en invierno, para aumentar sus reservas, para bajarla a lomos de mulas durante toda la primavera y el verano, justo hasta el 31 de agosto.

¿porqué esa fecha?, porque era la fecha en que se cerraba la veda de la trucha, y luego ya estaba prohibida su venta.

Y, es que este pozo, y su nieve, servía para que otra familia de Crémenes, apodados los “trucheros”, comercializaran las truchas que por allí se pescaban en cajas de madera, envueltas en helechos y nieve del pozo de Tejedo, para enviarlas a León (supongo que en el coche de línea, ese detalle lo desconozco), y luego en tren a Madrid. Sí, a Madrid, como suena. Allí llegaban al día siguiente de madrugada, donde seguro que cotizarían caro.

Calculo que funcionó sobre los años 30, ya que mi padre me contó que la “industria” estaba en pleno apogeo cuando él vino de la mili, y contando que nació en 1907, pues supongo que acabaría la mili allá por el 28 ó 29.

Él, acabó el servicio (como lo llamaban entonces) a mediados de julio, y cuando llegó a casa, le contaron que los trucheros estaban pagando el kg de truchas a ¡duro!, sí, a cinco pesetas el kilo. Aquello era un locura, tanto que mi padre (y, supongo que más gente) solo se dedicó a pescar ese mes y medio que quedaba hasta que se cerrara la veda. Ni hierba, ni vacas, ni nada, a pescar, a pescar y a pescar, sobre todo a garrafa, claro. Y aquel año recaudó más de 1000 pts, lo cual supone más de 200 kg de truchas vendidas a los trucheros. Contaba que nunca en su casa había corrido el dinero tanto, lo cual permitiría tapar agujeros, descosidos y rotos que solían abundar en aquellas familias tan numerosas. Sin ir más lejos mi padre era el mayor de 10 hermanos.

Al año siguiente siguió la cosa, y él, como persona muy curiosa que era, apuntó escrupulosamente cada kg que vendió a los trucheros, y se acordaba perfectamente que aquel año las ventas superaron los 1000kg de truchas. Por supuesto que se pescaba también fuera de temporada, antes y después, y que muchas de las truchas pescadas eran consumidas, regaladas o vendidas a otra gente. Esto da una idea de la riqueza que el río tenía por aquellos años, y, también mucho después como dan aún fe gente en pie de guerra, como pueden ser Santos, Donnino, Javier... o incluso nosotros. Tanto que muchas familias “salían adelante” gracias a río. Siempre comentaban mi padre y tío Pepe el sordo, que el río fue la mejor “finca” del pueblo.

Lo que ya no me acuerdo es si aquella industria se prolongó más años.

El pozo está situado en un lugar orientando al Norte, donde el sol aprieta poco, y donde los vientos y tempestades, meten la nieve. Fijarse que, a pesar de haber sido un año de nieve, no es ni parecido a lo que nevaba aquellos años, y aún así contenía una buena capa en su interior a primeros de agosto. Dentro, a pesar del calor exterior, el frío te hacía salir pronto. Si encima de aquellas copiosas nevadas y largos y fríos inviernos, se sumaba que subían regularmente a palear y pisar la nieve, es seguro que las reservas llegarían a finales de agosto.

Creo que hay más “pozos de nieve” como este, incluso algunos construidos a mano, es decir, como los pozos de agua, donde se almacenaba la nieve.

Igual que las truchas del Esla se acabaron, no con los pescadores, sino con el progreso, “versus” pantano. La industria de la nieve, también se acabó con el progreso, pues las neveras (entre las que estaría la que Santos vendió a tío Pascual para conservar la leche,

y, que seguro, fue una de las primeras del pueblo) hicieron las veces de la nieve de Tejedo.
Digo yo.